

Por Daniela Morgan
(dmorgan@usfq.edu.ec)
Doménica Samaniego
(dsamaniego@usfq.edu.ec)
Zuleyma Peña
(zpenaa@usfq.edu.ec)
Belén Vásconez
(bvasconez@usfq.edu.ec)

Acomodaciones: cuando dejan de ser un beneficio y se convierten en una limitación



Los hábitos que se crean en un estudiante durante su época escolar son las bases que le guiarán en el futuro, tanto en la vida universitaria como a nivel profesional. Por esta razón es fundamental cuidar la autonomía del estudiante. ¿Hasta qué punto la ayuda o las acomodaciones se convierten en un factor limitante para su desarrollo?

En efecto, es interesante observar cómo ciertas acomodaciones que damos a los estudiantes, que en su momento parecen un beneficio, pueden tener una repercusión no tan positiva en un futuro.

Pero ¿a qué llamamos acomodaciones? Acomodaciones son aquellas adaptaciones que se ha-

cen de acuerdo con las necesidades del estudiante, con el objetivo de apoyarlo en su proceso de aprendizaje, siguiendo su ritmo o necesidad. Un ejemplo podría ser flexibilidad en tiempo de entregas de trabajo.

Es común que al entrar a la universidad los estudiantes esperen el mismo trato que tuvieron en el colegio; sin embargo, este trato no es posible. De hecho, cada vez

El trabajo en habilidades blandas tendría que ser un continuo en la educación. Las acomodaciones deben ser un apoyo, que a su vez responsabilicen al estudiante sobre su propio proceso de aprendizaje.

vemos con mayor frecuencia estudiantes que piden ayuda para llenar formularios, escribir correos o hacer horarios. Todas estas tareas y formalidades, rutinarias y normales, pueden generar un pequeño nivel de preocupación en ellos cuando no saben cómo hacerlas.

Sin embargo, si un estudiante desarrolló habilidades como iniciativa y responsabilidad, las va a poder lograr, así sea pidiendo ayuda la primera vez.

Y es que el trabajo en habilidades blandas tendría que ser un continuo en la educación. Las acomodaciones deben ser un apoyo, que a su vez responsabilicen al estudiante sobre su propio proceso de aprendizaje. A continuación com-

partimos algunos testimonios de población universitaria.

Se acercó a nuestra oficina de consejería un estudiante que mencionó tener ansiedad y ataques de pánico, y solicitó algunas estrategias que había recibido en el colegio y que esperaba le fueran dadas también en la universidad.

Dado que esto no es posible, debido a diversos factores estratégicos, prácticos y académicos, enfatizamos la importancia de que él trabajara con su psicóloga personal en un plan con herramientas y estrategias para manejar sus ataques de pánico de una manera funcional en el contexto de la universidad.

El estudiante le comentó a su coordinador que la ayuda que él esperaba sería la misma de la que recibía en el colegio, con la cual estaba exento de exámenes o pruebas y no entregaba deberes. Como estas acomodaciones no fueron aceptadas en la universidad, el estudiante catalogó de nula la ayuda de nuestra parte.

Pensamos que el estudiante tuvo una interpretación errónea de los límites y de la intención de empo-

Las acomodaciones deben tener un claro “para qué”, y deben ser puntuales en cómo lo van a beneficiar.

derarlo como adulto para romper patrones de refugio en su diagnóstico, algo que vemos con frecuencia en nuestra oficina.

Otro ejemplo es cuando un padre de familia nos solicitó apoyo para su hija, porque cuando tenía nueve años fue diagnosticada con Déficit de Atención e Hiperactividad, y gozaba de acomodaciones en el aula hasta la fecha de la graduación del bachillerato.

Por este motivo, en la universidad no le era posible dar respuesta a las demandas académicas. Siempre había tenido evaluaciones diferenciadas, y hoy, que estudia Odontología, aun cuando cuenta con tiempo extra para realizar las evaluaciones, no le es posible dar respuesta ni obtener los resultados académicos requeridos.

De igual forma, en las atenciones de consejería psicológica se puede observar que algunos estudiantes tienden a autodiagnosticarse con diferentes problemáticas de salud

mental, por lo general asociadas a déficit de atención, ansiedad o depresión, y que surgen cuando empiezan a tener problemas en sus clases.

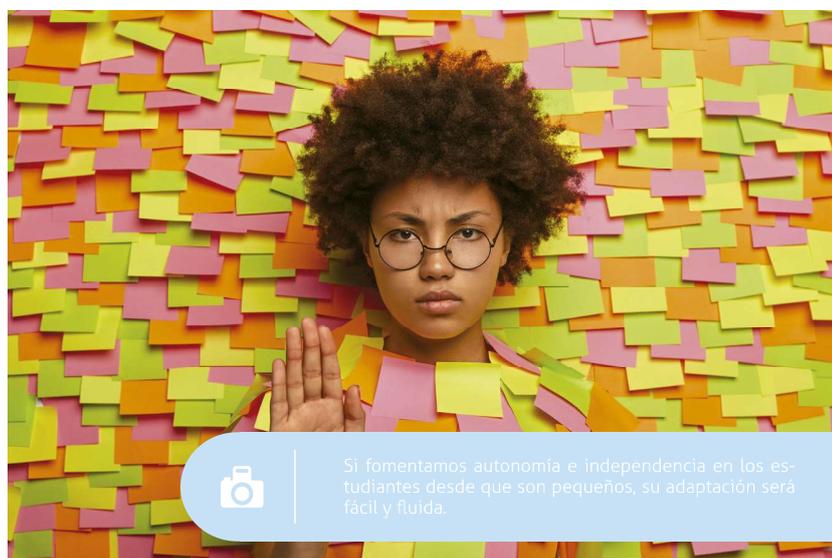
Por ejemplo, hace unas semanas acudió un estudiante preocupado porque creía tener TDA. Al preguntarle por qué lo creía, nos indicó que le costaba recordar lo que le enseñaban en sus clases o algunas conversaciones, o que al revisar el material se daba cuenta de que en más de una ocasión no había prestado atención.

La recomendación en estos casos es que el estudiante acuda a un profesional que pueda evaluar y diagnosticar, a fin de seguir un plan de acción académico. También es importante que el estudiante reciba educación sobre el diagnóstico que tiene, a fin de que pueda trabajar en sí mismo y, de ser necesario, realizar las acomodaciones educativas respectivas.

Asimismo, es esencial entender que las acomodaciones deben tener un claro “para qué”, y deben ser puntuales en cómo lo van a beneficiar.

En conclusión, si fomentamos autonomía e independencia en los estudiantes desde que son pequeños, su adaptación será fácil y fluida, tanto en la universidad como en la vida profesional.

Guiarlos para que poco a poco dejen estos apoyos y puedan desenvolverse solos, o pedir ayuda si la necesitan en un caso puntual, siempre con la idea de que se trata de algo momentáneo, y que el objetivo principal es que desarrollen autonomía y responsabilidad en su vida académica y, posteriormente, en su vida laboral.



Si fomentamos autonomía e independencia en los estudiantes desde que son pequeños, su adaptación será fácil y fluida.